



Monsieur Lazhar, la educación emocional transforma

Por Juan Manuel Arriaga Benítez



Montaje: Valeria Flores

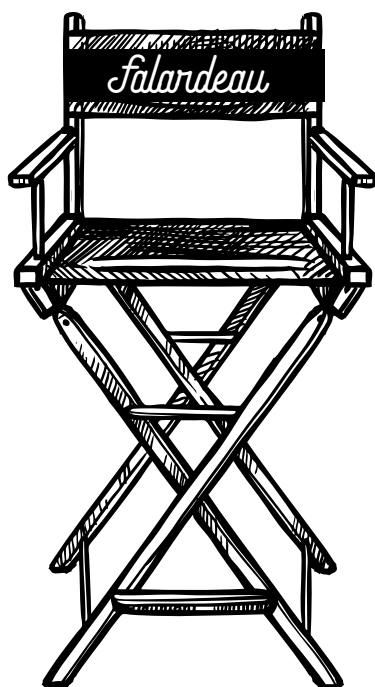
Desde el punto de vista de la educación, las relaciones que forjan los estudiantes con sus profesores tienen una incidencia bidireccional, ambos se transforman debido a que la red emocional permite una comunicación no sólo en el terreno del aprendizaje de conocimientos, sino también del aprendizaje afectivo.

La cinta canadiense *Monsieur Lazhar* (2010) refleja el vínculo que crean los niños de un pequeño colegio con su recién llegado profesor Bachir Lazhar, un refugiado argelino. A medida que avanza la historia, se muestra cómo las relaciones afectivas son capaces de ablandar la rígida autoridad del educador y de despejar el pasivo desinterés de los educandos, de tal forma que el fruto de esa cálida comunicación también conforma sólidas estructuras de entendimiento que, en los estrictos sistemas educativos y administrativos, incluso los de primer mundo, no suelen observarse. Ahí se encuentra el clímax de la narrativa audiovisual: la película se precipita hacia la mitad del tercer acto, a resolver las subtramas para obtener una reacción empática con la audiencia, utilizando el típico final feliz; sin embargo, no hay que olvidar que el guion se guarda una peripecia final muy inquietante.

La película logra transmitir el sufrimiento de los personajes desde la secuencia inicial, cuando un alumno descubre el suicidio de su profesora (un personaje importante, por cierto, pero cuya fuerza discursiva proviene precisamente de su ausencia). A su vez, el profesor Lazhar vive en un estado de angustia constante; él mismo nos hace saber que por las noches no consigue dormir bien, debido a la tristeza que anega los tribunales donde se da seguimiento a su solicitud de asilo a raíz de la muerte de su familia por intervención del gobierno de su país natal.

Los alumnos muestran sus problemas emocionales, confusos algunos, traumatizados otros, aunque todos

MONSIEUR LAZHAR ES UNA PELÍCULA CON UNA BELLEZA DESNUDA Y DIRECTA QUE MANTIENE LA UNIDAD A TRAVÉS DE LA SENCILLEZ ARGUMENTAL



bajo la misma óptica que tan diversa se percibe entre ellos; por tanto, es un gran acierto del director y guionista, Philippe Falardeau, poner énfasis en la delimitación de los caracteres emocionales e intelectuales de los estudiantes a fin de demostrar que en un aula conviven diversas formas de pensamiento y de aprendizaje.

Monsieur Lazhar es una cinta que entiende la dinámica de la educación y se esfuerza por exponer sus pros y contras, sus formas y las soluciones más recomendables para hacer efectivo el trabajo educativo; asimismo, los obstáculos a los que se enfrenta la exigencia de una educación de calidad: situaciones emocionales, personales, burocracia, modelos académicos y rigidez de autoridad.

No obstante, es una película con una singular belleza, una belleza desnuda y directa que no complica sus subtramas, pues mantiene unidad a través de la sencillez argumental; su complejidad, insisto, está en el diseño de sus personajes. Con esta obra fílmica uno entiende que la verdadera educación está en los vínculos emocionales que prevalecen entre alumnos y profesores. 



Juan Manuel Arriaga Benítez es licenciado y maestro en Letras Clásicas por la UNAM. Desde 2011 hasta la fecha ha sido docente en los niveles medio superior y superior. Actualmente es profesor definitivo en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México.

